

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

4 de junio de 2000

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Se celebra hoy en muchos países, entre los cuales figura Italia, la fiesta de la *Ascensión de Jesús al cielo*. Cuarenta días después de su resurrección, fue elevado al cielo en presencia de los discípulos, y una nube lo ocultó a sus ojos (cf. *Hch* 1, 9). Concluye así la vida pública de Jesús y comienza la expansión misionera de la Iglesia. Desde aquel día, los discípulos de Cristo comenzaron a difundir por doquier la palabra de la salvación, testimoniando la muerte y resurrección de su divino Maestro.

La Iglesia sigue también hoy su ejemplo, anunciando a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio e indicando a todos que nuestra patria verdadera y definitiva no está aquí, sino "en el cielo", es decir, en Dios.

Sin embargo, esto no debe distraernos de nuestro compromiso en el mundo; antes bien, como demuestra la vida de los santos, debe reforzarlo más. En efecto, sólo cumpliendo a fondo nuestra misión en la tierra, podremos entrar al final en la gloria de Dios.

2. Anunciar y testimoniar a Cristo es la misión de todo bautizado. A esta misión se refiere directamente la *Jornada mundial de las comunicaciones sociales*, que se celebra hoy, y cuyo tema es: "Anunciar a Cristo en los medios de comunicación en el alba del nuevo milenio". Ciertamente, uno de los ámbitos más vastos de la convivencia social es el de la comunicación y, por eso, reviste gran importancia la acción de los agentes de la comunicación social. Precisamente para subrayar esta importancia, que representa una prioridad pastoral para la Iglesia, se ha querido celebrar en esta circunstancia el *jubileo de los periodistas*, y yo mismo, dentro de poco, tendré la alegría de encontrarme con ellos.

La comunidad eclesial, consciente del mandato que le ha dado Cristo de "comunicar" el Evangelio, se sirve para su tarea de todos los medios, incluidos los más modernos. A los periodistas, a los profesionales de la comunicación social y a cuantos, de diversos modos, trabajan en este sector, se les pide que cumplan su misión de modo responsable, conscientes de que, cuando trabajan respetando la verdad, prestan un valioso servicio a la verdad misma y, por consiguiente, al hombre. Expreso de buen grado mi gratitud y mi aliento a los periodistas y a todos los agentes de la información que, en todo el mundo, se dedican al bien del hombre, sirviendo a la justicia, a la libertad y a la paz, a veces incluso a costa de sacrificios personales.

3. Que el Espíritu de Dios asista a todo el que busca y sirve a la verdad. Que ayude y guíe a la Iglesia para que entre en el nuevo milenio rebosante de la luz y de la fuerza de Cristo.

Encomendemos a María esta oración. Revivamos con ella, durante esta semana

en la que nos preparamos para la fiesta de Pentecostés, la espera orante de los Apóstoles en el Cenáculo.